
Vocación de minoría

ANTONIO GARCÍA-SANTESMASES

Doctor en Filosofía y catedrático de Filosofía Moral y Política en la UNED. Ha sido miembro del Comité Federal del PSOE y diputado al Congreso. Militante socialista desde 1976. Fue uno de los fundadores de Izquierda Socialista.

Avance


Joseph Ratzinger pensaba que a los cristianos les toca ser una minoría en esta sociedad neopagana, señala García-Santesmases. La descripción de la complejidad de la actual sociedad es frecuente en sus escritos; pero, más allá de esa descripción, hay en su obra una propuesta de intervención que intenta mantener una identidad propia en una sociedad donde todo se puede comprar y vender y donde muchos quedan desconcertados y no saben a qué atenerse. No son pocos los que concluyen que es imposible alcanzar la verdad y, por ello, es preferible sobrevivir en un suave escepticismo. Ratzinger no está entre ellos.

Joseph Ratzinger, opina García-Santesmases, no es un neoliberal en el campo económico ni un defensor incondicional del imperio norteamericano; es un neoconservador. Caracteriza al neoconservador como aquel que piensa en los límites del proyecto de la modernidad y en las consecuencias de la posmodernidad. El neoconservador recoge con valentía el reto lanzado por la revolución de 1968. Lo personal efectivamente es político, pero según

entendamos lo personal podemos orientar la política de una manera o de otra. Si pensamos en que está en peligro el futuro de la institución familiar, trataremos de articular una estrategia en su defensa.

García-Santesmases afirma que de todas las obras de Ratzinger no sobrevivirán muchos de sus manuales, porque hay teólogos con mayor capacidad. Donde brilla como ningún otro es en su agudeza para diagnosticar las carencias del adversario. Ratzinger apuesta por la razón. El que llegó a ser papa Benedicto XVI ve posible otra forma de religión no basada en la imposición de las creencias, ni ciega ante las limitaciones de la modernidad. Ratzinger es consciente de que a la hora de hacer recuento de los costes provocados por la religión hay que recordar la Inquisición y las guerras de religión, pero al hacer balance de la modernidad hay que constatar el Holocausto y el gulag, subraya García-Santesmases, para quien la humanidad ha vivido y ha sufrido los males de la religión y los males de la política, los males de las doctrinas de salvación y las patologías de la nación o de la raza.

Como hombre agustiniano, Ratzinger considera que es posible no caer en el nihilismo si se mantiene la esperanza y se anima a la conversión. En todo su planteamiento subyace el profundo pesimismo del que parte de la realidad del mal, y la profunda esperanza del que piensa que ese mal radical no tendrá la última palabra.

Ratzinger apostaba por la salvación definitiva, aunque los que crean en ella sean muy pocos, aunque sean una minoría. 

Leer aquí el artículo completo

